

Una chispa para la oración

Salmo 119

El Salmo 119 es una oración continua de alabanza, petición de guía y testimonio, que presenta al fiel como un peregrino que busca luz y fuerza en la ley divina para no caer en el engaño, deseando una vida íntegra y en comunión con el Señor.

Felices los que van por un camino intachable,
los que siguen la ley del Señor,
Felices los que cumplen sus prescripciones
y lo buscan de todo corazón
los que van por sus caminos,
sin hacer ningún mal.

Tú promulgaste tus mandamientos
para que se cumplieran íntegramente.

¡Ojalá yo me mantenga firme
en la observancia de tus preceptos!

Así no sentiré vergüenza,
al considerar tus mandamientos.

Te alabaré con un corazón recto,
cuando aprenda tus justas decisiones.

Quiero cumplir fielmente tus preceptos:
no me abandones del todo.

Oración

OH, Dios, que, por la gracia del Espíritu Santo, has infundido los dones de la caridad en el corazón de tus fieles; concede a tus siervos, para quienes suplicamos tu clemencia, la salud del cuerpo y del alma, para que te amen con todas sus fuerzas y realicen con todo amor lo que es de tu agrado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Misa para familiares y amigos

7



La sinfonía de la amistad

con Felice de María



Editado por

Sr. Deuzilene Ferreira, Sr. Anna Vanzin, Sr. Agnieszka Zdeb, Sr. Afi Kotobissa,
Sr. Kasia Kloc, Sr. Jeannette Wiyao, Sr. Christine Ogoulou, Sr. Leen Halasah,
Hermanas Doroteas Hijas de los Sagrados Corazones, Vicenza.

Permíteme presentarme: soy Felice de Maria!

Vicenza, 4 de julio de 1779 - Treviso, 13 de enero de 1857

Con solo siete notas, un puñado de sostenidos y bemoles, y algunas pausas, se puede crear toda la música del mundo.

Incluso el buen Dios, con apenas un puñado de amigos, puede expresar la imaginación de su infinita Caridad.

Soy Felice y crecí entre moldes, cuerdas, fuego y martillos en el taller de mi familia, los "de Maria", expertos fundidores de campanas, que aún hoy repican en muchas iglesias italianas, siguiendo el arte transmitido de generación en generación. A los veintiséis años, interrumpí esta tradición porque comprendí que la música más hermosa de mi vida no era la del bronce fundido, sino la de la caridad.

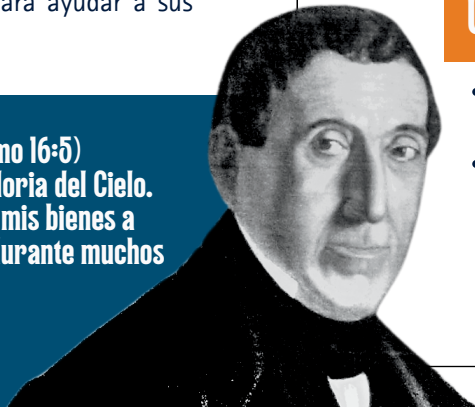
Me dediqué a muchas obras de beneficencia, pero entre todas, la que más amé y apoyé fue la Escuela de Caridad. La acompañé en todas sus transformaciones, desde el inicio con el padre Angélico y Valentino Piccoli, y luego también con don Giovanni Antonio, hasta el punto de ser considerado, junto a él, fundador y director del Instituto religioso de las Hermanas Maestras de Santa Dorotea, Hijas de los Sagrados Corazones.

En esta escuela encontré mi segunda casa. Me encargaba de buscar benefactores y pasaba días enteros con las niñas, hasta la noche, cuando me detenía a meditar en la iglesia, cerca del altar. Y aquel arte de fundir campanas, que desde niño había aprendido de mi padre, junto con la física, la matemática y la música, se reveló como herramientas valiosas para convertirme en un buen maestro para esas niñas que tanto amaba. Les enseñaba canto y música, trataba de inspirar serenidad y confianza durante los estudios, y me alegraba mucho hacerlas felices llevándolas de paseo en carruaje al Santo de Padua y al santuario de Monte Berico.

Puedo decir con certeza que Dios tocó para mí la música de la Caridad con la amistad de don Giovanni Antonio. Con él podía compartirlo todo; éramos como hermanos, unidos por la fe y por el sueño que veíamos realizado en los rostros de las niñas. Con él tuve el honor de escribir y transcribir las memorias del nacimiento de "nuestro" Instituto. A menudo me llamaba la atención cuando me veía descuidar la comida o la ropa, "exagerando" al ahorrar para los pobres... pero para mí era una gracia poder dar lo que poseía y abrazar la pobreza que el Señor y tantos santos han abrazado. De hecho, quise que todas mis propiedades (y eran muchas, siendo el único heredero de mi familia) fueran destinadas al Instituto y a los párrocos de algunos pueblos, para ayudar a sus pobres.

**“El Señor es mi porción y mi copa: en tus manos está mi vida.” (Salmo 16:5)
Encomiendo mi alma a Dios Señor para que sea hecha digna de la gloria del Cielo.
Dejo, lego y nombro como heredero absoluto y propietario de todos mis bienes a
[...] mi queridísimo amigo, Antonio Farina [...], con quien he vivido durante muchos
años en perfecta armonía y amistad fraternal.**

(Testamento de Felice De Maria, 28 de diciembre de 1844)



Amistades que nos ayudaron a crecer ayer...

...y hoy.

Nuestra relación, si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen. El más noble sentido social hoy fácilmente queda anulado detrás de intimismos egoístas con apariencia de relaciones intensas. En cambio, el amor que es auténtico, que ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad, residen en corazones que se dejan completar.

Papa Francisco, Fratelli tutti, 89

**Como Felice de Maria, cultivemos también
nuestras amistades
...¡y hagamos resonar la caridad!**

Preguntas que invitan a la reflexión



- ¿Cómo puedo estar más presente en mis amistades?
- Pienso en las personas que me rodean y me pregunto: ¿hay algo que necesiten? ¿Cómo puedo acercarme a ellas?

Un gesto concreto para hoy

- Enviaré un mensaje a un amigo para hacerle saber que lo tengo presente.
- Escucharé una canción que me caliente el corazón y me abra a la belleza que me rodea.

Para obtener más información sobre nuestra historia, visite nuestro sitio web sdvi.org.

